

## NOTAS SOBRE LA ACTIVIDAD MÉDICA DE MARTÍN DE SESSÉ

Vicente Martínez Tejero  
Farmacéutico

Dos sanitarios jacetanos, Martín de Sessé y Juan Diego del Castillo, formaron parte, a finales del siglo XVIII, de la Expedición Botánica a Nueva España. El ejercicio profesional de ambos, como médico y farmacéutico respectivamente, ha quedado eclipsado por la notable trascendencia de sus trabajos relacionados con el conocimiento de la flora americana, realizados precisamente en el marco de aquella expedición científica patrocinada por la Corona española.

Aunque con indudable retraso, tanto en España como dentro de la comunidad científica internacional, ya se reconoce en el momento actual la enorme tarea desarrollada por los expedicionarios, que, en su conjunto, ha sido considerada como una de las obras más grandiosas de España en América (1).

Félix Latassa, biógrafo de numerosos autores aragoneses, publicó en 1801 los primeros datos impresos dedicados a cada uno de ellos.

Los biógrafos posteriores apenas han añadido detalles nuevos sobre el ejercicio profesional de Juan del Castillo como farmacéutico a los recogidos en la *Biblioteca nueva de escritores aragoneses* y procedentes de una carta, dirigida por el jaqués a su madre, que Latassa tuvo la fortuna de localizar (2).

Las actividades profesionales ejercidas por cada uno de los científicos viajeros antes de su incorporación a las tareas de campo de la expedición, permiten deducir que Juan del Castillo era el más experimentado como químico y por tanto quien se encargaría de realizar los análisis de aguas, entre otras tareas de laboratorio normalmente asignadas entonces en un hospital militar al boticario mayor, cargo que éste había desempeñado durante años en Puerto Rico.

Los resultados analíticos considerados de interés eran enviados a Madrid. Las autoridades académicas peninsulares pudieron conocer de esta forma los *Análisis de varias aguas minerales de la provincia de Mechoacán realizados por la Expedición Botánica de Nueva España*.

En el caso de Martín de Sessé, su actividad profesional se conoce con más detalle y tuvo lugar principalmente en España, Cuba, México y nuevamente en España a partir de su regreso y hasta su fallecimiento.

Cursó estudios universitarios en Zaragoza, adquiriendo la formación práctica en el Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia, centro que, desde su fundación medieval por Alfonso V de Aragón, mantenía entre las clases médicas españolas reconocido prestigio, extendido en ocasiones más allá de los límites del mundo hispánico.

En 1775 intentó obtener la titularidad de la cátedra de Prima en la Universidad de Huesca. Entre otros aspirantes, concurren también los profesores José Pinós y Miguel Ciprés, quienes ya ocupaban entonces sendas cátedras médicas de aquella universidad en calidad de regentes, siendo el primero de ellos catedrático titular de Tercera en el momento de celebrarse la oposición.

Todos los participantes, excepto los dos citados, decidieron retirarse antes de finalizar los ejercicios. Pinós obtuvo finalmente la cátedra de Prima. Ciprés, por su parte, continuó opositando en sucesivas convocatorias hasta conseguir la cátedra de Vísperas.

A pesar de las circunstancias poco propicias, Sessé obtuvo algunos votos pero decidió abandonar Huesca y marchar a Madrid para ejercer su profesión junto a Antonio Flamenco, médico que en aquellos años había alcanzado notoria fama en la capital del Reino.

Tras su ingreso en la milicia en 1779, prestó servicios en el hospital del ejército destinado al bloqueo de Gibraltar, y, un año más tarde, partió de Cádiz con destino a Cuba, formando parte del personal médico de la escuadra del marqués del Socorro.

Consta que durante la travesía desarrolló una meritoria labor médico-quirúrgica.

Según confesión propia, escrita años más tarde y dirigida al Director del Real Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, cuando salió de la península no gozaba de adecuada preparación botánica, pero no puede ponerse en duda su sólida formación como médico, que, evidentemente, aumentó en tierras americanas.

Recién llegado al Nuevo Mundo, organizó un hospital de campaña en La Martinica antes de llegar a La Habana, ciudad donde pronto destacaría como eficaz profesional de la Medicina. Dirigió el Hospital Real del Pilar y participó en la conquista de Providencia, organizando el primer centro hospitalario de aquella isla antillana.

Además de realizar su trabajo oficial, atendió con éxito a numerosos pacientes que no pertenecían al estamento militar, logrando conseguir, al mismo tiempo, una sólida posición económica que le permitió prestar 10.000 pesos a la Tesorería de La Habana para cubrir necesidades de la guerra.

La generosidad y el desinterés hacia los asuntos económicos propios que caracterizaron a los naturalistas aragoneses han sido destacados por distintos autores.

La amistad de Sessé con el cirujano aragonés Francisco Barrera, residente en La Habana e igualmente formado en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, debió consolidarse en su primera estancia en la capital cubana.

(1) La trascendencia científica de los resultados obtenidos por la Expedición Botánica de Nueva España empezó a valorarse en España con mayor conocimiento a partir de los estudios de Álvarez López. Posteriormente, las obras de Arias Divito, Lozoya, Calatayud, Puerto y Gomis, entre otros, han aumentado considerablemente el elenco de datos sobre aquella magna empresa española.

Una visión de conjunto puede encontrarse en las siguientes obras de estos autores:

Álvarez López, E. (1950), "Notas sobre la expedición científica mejicana dirigida por Sessé", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XLVIII, (3), 259-274.

(1952). "Noticias y papeles de la Expedición científica mejicana dirigida por Sessé", *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, X, (2), 5-79.

(1952). "Las tres primeras campañas de la expedición científica dirigida por Sessé y sus resultados botánicos", *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, XI, (1).

Arias Divito, J. C. (1968), *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII*, Madrid.

Lozoya, X. (1984), *Plantas y luces en México. La Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803)*, Barcelona.

Calatayud Arinero, M. A. (1984), *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles. Siglos XVIII y XIX*, Madrid.

Puerto Sarmiento, F. J. (1988), *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*, Barcelona.

(2) Latassa, F. (1801), *Biblioteca nueva de escritores aragoneses que florecieron desde el año 1753 hasta el 1795*, Pamplona.

Trasladado al continente, inició su trascendental obra mexicana: la dirección de la Expedición Botánica de Nueva España y las creaciones del Jardín Botánico de México y la primera cátedra de Botánica.

Sessé volvió a Cuba en varias ocasiones, en 1797 como expedicionario, y al reencontrarse con Barrera decidieron estudiar juntos más de trescientos pacientes que padecían parasitosis producidas por la *culebrilla dracunculus*, extrayendo de ellos más de tres mil quinientos parásitos de todos los tamaños que se hallaban presentes en variadas localizaciones anatómicas. Según refiere Barrera, observaron los parásitos con el auxilio de "hermosísimos microscopios" (3).

El estudio de otros pacientes de este colega, natural de una villa de la Sierra de Albarracín, permitió a Sessé facilitar al dibujante de la expedición algunos ejemplares curiosos de otras especies de parásitos, entre los que destacó una solitaria de gran tamaño —"cuarenta y cinco varas de larga y un buen dedo de ancha"— que hizo dibujar para el Gabinete de Historia Natural de Madrid.

Los trabajos parasitológicos de Sessé y, en general, los realizados en el campo de la Zoología, todavía no han alcanzado la difusión necesaria. Sus estudios ornitológicos, contemporáneos a los publicados por Félix de Azara sobre sus observaciones en Paraguay, han pasado hasta el momento prácticamente desapercibidos (4).

En la única obra conocida de Barrera, dedicada preferentemente a las enfermedades de los esclavos negros y no publicada hasta 1953, se presenta a Sessé, en nota a pie de página, como "Director del Real Jardín Botánico de México, y Naturalista por S. M. para el descubrimiento de nuevas plantas de estas Antillas a el Real Jardín Botánico de Madrid, y Director del nuevo Jardín, establecido en esta ciudad de La Habana" (5).

La noticia de la dirección, asignada a Sessé, del nuevo Jardín Botánico de la capital cubana y la propia existencia del mismo no se encuentran reflejadas en distintos trabajos que se han dedicado al estudio de la historia de la Botánica en la isla (6).

Durante su estancia en Cuba en 1797 Sessé se reunió también con Baltasar Boldó, médico zaragozano y botánico de la Expedición del Conde de Mopox y Jaruco. En esta coincidencia de naturalistas aragoneses en Cuba no pudo participar Juan del Castillo, fallecido cuatro años antes (7).

La permanencia en Nueva España permitió a Sessé desarrollar y poner en práctica algunas ideas que sobre la enseñanza universitaria le preocupaban. Son brillantes, en este sentido, sus logros relacionados con la enseñanza de la Botánica.

Sin embargo, no llegó a ver impresos los resultados de la expedición. De nada sirvieron ni el generoso legado económico de Juan del Castillo ni la ayuda de otro jacetano, Antonio Bergosa y Jordán, arzobispo e inquisidor general, que contribuyó también con dinero propio. Los buenos oficios del alto cargo eclesiástico, que regresó a España con motivo de la independencia de México, tampoco consiguieron materializar los deseos de Sessé, compartidos por los demás expedicionarios.

Desde el punto de vista de la enseñanza de la Medicina, Sessé no logró culminar su proyecto de creación de la Academia de Medicina Teórico-Práctica en el Hospital General de México, a semejanza de la existente en el Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en la que había adquirido su formación médica. En este contexto tenía previsto el desplazamiento a América de algunos compañeros para apoyar la realización de su plan.

Con la creación de la Academia pretendía terminar con ciertas lacras que apreció en la Medicina oficial de Nueva España, incapaz de impedir la proliferación de "innumerables saltimbanquis falsarios de la Facultad, que con deshonor de ella y la mayor inhumanidad usurpan a un tiempo vida y tesoros".

La actitud ante los problemas detectados en el espectro médico local, el interés demostrado en favor de la creación de la nueva cátedra de Botánica y la escasa diplomacia dedicada a sus relaciones con las autoridades médicas del virreinato, pronto le valieron —según apunta Lozoya— la desconfianza de los médicos del Protomedicato, que procurarían hacerle la vida imposible.

Por el contrario, en Mariano Mociño no sólo encontró un fiel discípulo, amigo y compañero en la realización de sus objetivos botánicos. Sus estudios y proyectos médicos, algunos de los cuales continuarían en España, contaron siempre con el apoyo y comprensión de este científico mexicano, quien, en su discurso de apertura del curso de Botánica en México, publicó y divulgó la idea de Sessé sobre la necesidad de elaborar una materia médica propia del país, para cuya puesta en práctica el aragonés había establecido salas especiales de observación en los hospitales generales de la capital, en las que se trataba a los pacientes con "medicinas muy fáciles de adquirirse y mucho más fáciles de prepararse".

La dedicación a las tareas propias de la expedición y dirección del Jardín le hizo abandonar prácticamente el ejercicio privado de la medicina durante sus últimos años de estancia en Nueva España.

(3) Barrera Domingo, F. (1953). *Reflexiones histórico-físico-naturales médico-quirúrgicas. Práctico y especulativo entretenimiento acerca de la vida, usos, costumbres, alimentos, vestidos, color y enfermedades a que propenden los negros de África venidos a las Américas*, La Habana. Barrera firmó su obra el 23 de julio de 1798 pero ha permanecido inédita hasta 1953.

(4) Fernández Pérez, J. y Pelayo López, F. (1987), "La contribución faunística de la Expedición a Nueva España", *La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803*, Madrid, 261-274.

(5) Barrera, F., *op. cit.*

(6) Mencia, M. y Ponce de León, A. (1945). "El Jardín Botánico de la Universidad de La Habana", *Revista de la Sociedad Cubana de Botánica*, II (4), La Habana, 85-98. Álvarez Conde, J. (1958), *Historia de la botánica en Cuba*, La Habana.

León, Hno. y Alain, Hno. (1951-1962), *Flora de Cuba*, La Habana, Palencia, 5 tomos.

La investigadora cubana Mercedes Valero ha presentado recientemente (agosto de 1993), en forma de comunicación y dentro del marco del XIX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia celebrado en Zaragoza, la síntesis de un amplio trabajo en el que demuestra documentalmente la participación de Sessé en la génesis del primitivo Jardín Botánico de La Habana.

El título de la comunicación es: "La Expedición a la Nueva España y los primeros intentos de la creación del Jardín Botánico de La Habana".

Este interesante trabajo, que debería ser publicado en su totalidad, ofrece detalladamente aspectos ignorados hasta ahora relacionados con la enorme actividad desarrollada por Sessé en América y en este caso en la isla de Cuba.

(7) Martínez Tejero, V. (1990), "La ilustración aragonesa en América: Naturalistas en Cuba", *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 14, (52-53), 4-15.



"Casa Sessé", cuna de M. de Sessé, en Baraguás

Dirigió al virrey Iturrigaray un dictamen sobre la fiebre amarilla a la vista de la situación epidemiológica de la zona. En junio de 1803 todavía amplió el informe desde La Habana, poco antes de embarcarse definitivamente hacia España. Sus observaciones, realizadas tanto en el continente como en la isla antillana, le hicieron deducir que la fiebre amarilla no constituía una enfermedad contagiosa.

El documento, analizado por Arias Divito, ofrece valiosa información y demuestra el pensamiento médico de Sessé (8).

Concluida la expedición botánica, Sessé y Mociño atraviesan definitivamente el Atlántico e inician en España nuevas etapas de sus respectivas tareas científicas, en las que, debido a las circunstancias, dedicarán mayor atención a los temas médicos.

Intentaron conseguir la reforma de la enseñanza de la Medicina que se impartía en la Universidad de México, cuyas deficiencias conocían perfectamente. Dirigieron al Rey un detallado memorial que pasó sucesivamente al Ministerio,

Academia de Medicina y Consejo de Indias. Se nombró la correspondiente comisión para estudiar el proyecto, y cuando se llevaban a efecto las primeras providencias para realizar alguno de los cambios aprobados, México alcanzó la independencia.

Sin embargo, los esfuerzos de Sessé —escribe Lozoya— por lograr que el plan de estudios de la Universidad de México incluyera la Zoología, la Mineralogía, la Química y las Matemáticas, junto con otros aspectos de la innovación indispensables, no cayeron totalmente en el vacío. Su influencia tuvo mucho mayor éxito de lo esperado gracias a los discípulos de su Jardín Botánico, que quedaron en México y modificaron posteriormente el plan de estudios (9).

De esta forma la medicina mexicana —una de las más prestigiosas y adelantadas del continente americano— se benefició especialmente de las ideas y esfuerzos del aragonés.

Con motivo de las epidemias que se extendieron por distintos lugares de España a principios del siglo XIX, las autoridades decidieron aprovechar los conocimientos y experiencia médica de Sessé. La comisión oficial de expertos, constituida por Real Orden en 1804 para determinar la eficacia de las fumigaciones preconizadas por Guiton de Morveau, estaba formada por Casimiro Gómez Ortega y Pedro Gutiérrez Bueno en calidad de químicos, Juan Manuel Pérez, Jos Albarrán y Martín de Sessé como médicos y Plácido Briega e Hipólito Ruiz del Colegio de Boticarios (10).

Destaca curiosamente la notable formación botánica de la mayoría de los componentes de la comisión.

Algunas de las observaciones médicas realizadas en México por Sessé fueron publicadas por Mariano Mociño en forma de notas a pie de página que incluyó en su traducción del *Tratado de las fiebres*, de Alibert (11).

También los trabajos de Sessé y Mociño en la Real Academia de Medicina de Madrid, analizados por Arias Divito, reflejan la actividad médica de los expedicionarios en España.



Iglesia parroquial de S. Andrés de Baraguás, donde fue bautizado M. de Sessé

(8) Arias Divito, J. C., *op. cit.*

(9) Lozoya, X., *op. cit.*

(10) Anónimo (1805), *Memoria de las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guiton de Morveau. Experimentos hechos con este motivo, y algunas otras que prueban el poder desinfectante de los ácidos minerales, y las oportunas providencias que ha dado el Excmo. Señor Generalísimo Príncipe de la Paz, con el fin de evitar los progresos del contagio de la fiebre amarilla y su reproducción*, Madrid, Imprenta Real.

(11) Alibert, J. L. (1807), *Tratado de las fiebres perniciosas intermitentes. Traducido de la tercera edición por D. J. M. M.*, Madrid.

En la documentada y extensa introducción que apareció en la versión española de la obra de Rush sobre la epidemia de fiebre amarilla aparecida en Filadelfia, el anónimo traductor escribe que "el Dr. D. José Mociño va a publicar su historia de la fiebre amarilla de Veracruz, con un suplemento de D. Martín Sessé sobre la fiebre amarilla de La Habana" (12).

Esta obra médica sobre la fiebre amarilla, escrita por los dos botánicos de la Expedición de Nueva España, no ha sido localizada. El traductor de la obra de Rush conocía perfectamente la situación sanitaria de la América española y los deseos de los expedicionarios, por lo que debía tratarse de alguien muy próximo a ellos, quizá el propio Mociño.

Manuel Hurtado de Mendoza recoge en su *Nueva monografía de la calentura amarilla*, libro impreso en Huesca por la viuda de Larumbe, el criterio de Mociño y Sessé sobre la epidemia, siempre contrario a la naturaleza contagiosa de la enfermedad (13).

En distintas instituciones españolas, mexicanas y de otros países que supieron apreciar el interés científico de los escritos de Sessé, se conservan numerosas cartas, informes y manuscritos en general que permiten comprender la capacidad de trabajo del naturalista y médico jacetano. En diez de estos documentos, catalogados y comentados por el profesor Guerra, se describen propiedades medicinales de distintas especies vegetales junto a observaciones efectuadas en distintos enfermos (14).

Aunque Martín de Sessé aparece en la historia de la ciencia universal por su actividad en el campo de la Botánica, cabe concluir que también la bibliografía médica española de la época ofrece claras muestras del prestigio alcanzado por nuestro homenajeado como profesional de la Medicina.

---

(12) Rush, B. (1804), *Relación de la calentura biliosa, remitente amarilla, que se manifestó en Filadelfia en el año de 1793*, Madrid.

(13) Hurtado de Mendoza, M. (s. a.), *Nueva monografía de la calentura amarilla o Tratado médico teórico-práctico sobre la verdadera naturaleza, causas, síntomas, modo de propagarse, y método curativo y profiláctico de los Tifos, pero señaladamente de la especie llamada "icterodes" o fiebre amarilla*, Huesca.

(14) Guerra, F. (1973), *Historia de la materia médica hispano-americana y filipina en la época colonial. Inventario crítico y bibliográfico de manuscritos*, Madrid.